

EL OJO CRÍTICO

# Soberanía de nuevo

En estos días, con motivo de la Comisión de Investigación en el Parlamento Gallego, ha salido a relucir de nuevo el problema de la soberanía. Se ha dicho que el Parlamento Autonómico es soberano en su esfera. Y una vez más salta claramente a la vista que existe una notoria diferencia entre el sentido que solemos atribuir a la palabra cuando la oímos, o sea, a juzgar por la primera impresión que nos produce, y otra muy distinta la que resulta si analizamos con método riguroso el concepto científico.

Con ánimo de esclarecer a fondo el asunto, permítanme recurrir a un ejemplo, que ya he usado muy a menudo.

Imaginemos que quisiéramos definir una figura geométrica, como la elipse o la parábola. La idea, o noción inicial, ya la tenemos y, por eso, podemos evocarla una y otra vez para que nos sirva como elemento de contraste. La definición es muy diferente. Constrínle a la reflexión sobre sus propiedades distintivas, a fin de acertar con las que comparten los congéneres (círculo o hipérbola) y en lo que están forzados a disentir.

Al comenzar las indagaciones, se parte de una intuición. Al término, cabrá definir, y se obtendrá el concepto. Idea, o noción, y concepto no son lo mismo. ¿En qué difieren? Aquella precede a la investigación. Esta es la conclusión afortunada de las pesquisas: supone un proceso metódico que asegure contra el error. En resumen: idea-método-concepto.

Algo similar ocurre con la soberanía. Sabemos, inicialmente, a qué apunta la noción intuitiva:



José  
Lois Estévez

*Las decisiones de última instancia deben hacer oficio de verdades, tratándolas como si lo fueran*

a un máximo de poder político. Pero hablamos así en forma vaga, sin examen lógico de las propiedades empíricas. Y necesitamos mayor concreción. Para esclarecimiento riguroso hay que ir tanteando, desde error a verdad, respuestas cercioradas. Comenzamos por interrogarnos: ¿en qué plano categorial habremos de acometer el problema? ¿Será la materia de Derecho o de hecho? ¿Hay que saber quién manda realmente o quién debe mandar? Muchos creerán que el mando es siempre un hecho. Y aunque parezca ser así, las apariencias engañan. Porque todo poder finca sobre probabilidades lábiles, fluctuantes, de obtener obediencia. ¿De qué dependen el número y el fervor de las adhesiones recibidas? Contestar que de la personalidad del líder, sería una evasiva. Lo cierto es que las cualidades del caudillo son un reflejo de las relaciones

de complicidad que sabe mantener con su séquito, sin despertar repulsas.

Por extraño que suene, más que ante una función primitiva, una integral, estamos ante una derivada, vale decir, efectos globales de cambios unitarios. Hay así realmente un problema de máximos y mínimos. Y como en tantas cosas, la inercia fiduciaria, el hábito, que descansa sobre convicciones sociales en torno a un deber, sentido en común, juega enorme papel. Una probabilidad existe de que quien debe mandar mande. Y como la justificación de la jefatura es cosa de Derecho, apostamos por títulos jurídicos. Se supone, además, que las decisiones de última instancia deben hacer oficio de verdades, tratándolas como si lo fueran. Pues si la probabilidad del acierto nulo, debe valer cero, la del suceso más frecuente multiplica su tendencia a la reaparición. Y viceversa.

Se ve así como una realidad estadística la lucha por el poder y ondas probabilísticas dispares surgen entre unos pretendientes y otros. Por eso, la normalidad cuenta poco. Mientras las diferencias entre el hoy y el ayer son inapreciables, impera la rutina. Cuando por acumulación de unidades se alcanza el orden superior, habrá desbordamiento. Por eso, cuando se enarrecen las reglas, las excepciones, dominantes, se apoderan del campo. De ahí, el sagaz aforismo schmittiano: "Soberano es quien decide en los estados de excepción". Funcionarios anónimos, en la rutina. El mal político es que trances críticos se decidan desde el anonimato.

SORTE DO PAXARIÑO

## Listos e listos

Carlos Mella

Estou a escoitar a home de moitísimo posible e o tipo está a falar sabendo que ten un falar, botándolle moito aduvío xesto e prestancia á entoación. E teño para min que o conspicio é un ignorante, que non sabe do que fala; e tamén un imprudente, que pronuncia o que debía calar. Pero claro, aí está a vantaxe de ter posibles, é dicir, de ter carto, carto farturoto.

E para que se decaten do que significa carto abondoso, os que nos gobernamos en pesetas non podemos ser ignorantes nin imprudentes: se non tes peculio colosal, debes de ser moi listo e moi prudente. Senón xa verás como che quedan as orellas.

DE IUERE

## Libertad de expresión

Alfonso J. Villagómez

El juez de la Audiencia Nacional clausura cuatelamente el único diario en euskera, y algunos ponen el grito en el cielo por la libertad de expresión. Sin embargo, muy poco, por no decir nada, tiene que ver dicha medida judicial provisional con el ejercicio del derecho fundamental a la información. Al leer la resolución, cualquiera comprueba fácilmente que nos encontramos ante una empresa editorial que aparentemente colabora con la banda terrorista ya que, nada más y nada menos, que fue "creada, financiada y dirigida por ETA".

Y es que ya va siendo hora que ciertos pretendidos adalides de la libertad de expresión vayan teniendo claro que una cosa es la libertad de expresión, por cierto, constitucionalmente protegida por los jueces, y otra distinta es el entramado organizado por los etarras para su financiación y el cumplimiento de sus fines delictivos.

MEMORIA DE LOS DÍAS

## 'Guerra, de entrada, no'

La Unión Europea llegó a un consenso de mínimos sobre Irak. Sus dos puntos básicos fueron afirmar la responsabilidad del régimen iraquí en la situación creada y subrayar que la guerra no es inevitable. Aznar tuvo la habilidad de presentar este acuerdo como propuesta de resolución del Congreso de Diputados. Zapatero tuvo la torpeza de seguir en la línea del manifiesto leído en la manifestación contra la guerra celebrada en Madrid. Antiamericanismo a tope y apoyo a los tiranos tercermundistas.

Tras mucho énfasis en la unidad europea, que al parecer personifican Alemania y Francia, se negó a apoyar un texto suscrito por los gobiernos de aquellos países. Tras tantas llamadas al respeto a la legalidad internacional, personificada en el Consejo de Seguridad de la ONU, invitó indisimuladamente al presidente del Gobierno a quebrantarla si, por acaso, aquel órgano diera luz verde al ataque contra Irak. Trata de ganar las próximas elecciones generales a cualquier precio.



J. Vilas  
Nogueira

*Hay una patética tendencia a autoproclamar la superioridad europea, disfrazando la irresponsabilidad de pacifismo*

El desastre del *Prestige* y el mayor desastre de la guerra son sus bazas. Pero, cuando Zapatero gane -si las gana- las próximas elecciones, no las habrán ganado los manifestantes. A éstos les basta proclamar lo que *no* quieren. Pero el Gobierno tendrá que decir lo que *quiere*, y no va a decir lo mismo que los manifestantes.

Esta crisis no sólo está poniendo en evidencia una fractura entre los gobiernos y una parte importante (también hay muchísima gente que no se manifiesta) de las respectivas opiniones públicas. Pone en evidencia, asimismo, el escasísimo progreso del proceso de unificación europea, al margen de los aspectos económicos. No podía ser de otro modo. La *intelligentsia* europea -y España es un ejemplo- sólo subraya las tendencias centrifugas.

Hay una patética tendencia a autoproclamar la superioridad europea, disfrazando la irresponsabilidad de pacifismo y los egoísmos parroquiales de integración armónica. Nos engañamos con mucho éxito a nosotros mismos. Pero es casi seguro que habrá guerra. Hay una *ventana* climática que se cerrará en apenas un mes. Transcurrido este plazo, las condiciones meteorológicas harían muy costosas las operaciones. Si Europa tuviese más voluntad política y más ejército podría imponer su razón, o su sinrazón. Así, sólo puede *manifestarse*.

Comienza la Primavera en:



NUEVAS TENDENCIAS  
PARA HOMBRE

- Camisería
- Punto
- Pantalones
- Chaquetas, Parkas...

FABRICACIÓN PROPIA

Teléfono: 981 536 276 - Rúa Anxeriz, 18 - 15864 MILLADOIRO (A Coruña)